

## Espacios para la construcción de masculinidades disidentes: grupos de acompañamiento emocional para hombres. Spaces for the construction of dissent masculinities: emotional support groups for men.

Alejandro Hernández Siu<sup>1</sup>  
Juan Pablo Zebadúa Carbonell<sup>2</sup>  
Alfredo Rasgado Molina<sup>3</sup>

### Resumen

Los resultados que se ofrecen en este artículo tienen sus bases en una investigación que pertenece al Doctorado en Estudios Regionales de la Universidad Autónoma de Chiapas, en México, que busca la comprensión de la apropiación del espacio mediante prácticas masculinas disidentes. De este modo aquí se ofrecen los resultados obtenidos en los primeros seis meses de investigación en un grupo de acompañamiento emocional para hombres. Este artículo presenta la importancia de considerar el sistema patriarcal como raíz cultural de las prácticas machistas y generador de desigualdades y discriminaciones históricas en la sociedad, además de situar a los feminismos como los movimientos predecesores a los trabajos de diferente índole de las masculinidades. Por ello, se presentan los resultados del acercamiento etnográfico obtenido con un grupo piloto de hombres que se reúnen para hablar de sus emociones, malestares, bienestar o bien, situaciones de conflicto que les colocan en escenarios no favorables para establecer relaciones de respeto en su círculo inmediato. Asimismo, la forma en que este grupo se ha convertido en un espacio físico y simbólico, que da pauta a dinámicas grupales diferentes, así como algunos de los elementos que abonan a la construcción de la masculinidad de estos hombres y cómo se ha convertido en un espacio seguro que fomenta la reflexión crítica sobre las expectativas sociales y culturales impuestas a los hombres.

### Abstract

The results offered in this article are based on research that belongs to the Doctorate in Regional Studies at the Autonomous University of Chiapas, Mexico, which seeks to understand the appropriation of space through dissident male practices. Thus, the results obtained in the first six months of research in an emotional support group for men are offered here. This article presents the importance of considering the patriarchal system as the cultural root of sexist practices and generator of inequalities and historical discrimination in society, in addition to placing feminisms as the predecessor movements to the work of different kinds of masculinities. Therefore, the results of the ethnographic approach obtained with a pilot group of men who meet to talk about their emotions, discomforts, well-being or conflict situations that place them in unfavorable scenarios to establish relationships of respect in their immediate circle are presented. Likewise, the way in which this group has become a physical and symbolic space, which sets the tone for different group dynamics, as well as some of the elements that contribute to the construction of the masculinity of these men and how it has become a safe space that encourages critical reflection on the social and cultural expectations imposed on men.

**Palabras clave:** Emociones, masculinidades no violentas, MATEA.

**Keywords:** Emotions, Non-violent masculinities, MATEA.

<sup>1</sup>Licenciado en Comunicación y Maestro en Estudios Culturales por la Universidad Autónoma de Chiapas; actualmente es Doctorando en Estudios Regionales en la misma institución. Desarrolla la investigación denominada "Región y territorio: prácticas masculinas disidentes en Chiapas". Las líneas de investigación de su interés son ciudadanía, educación, juventudes y masculinidades. Dirección institucional: Boulevard Laguitos No. 424 Col. Los Laguitos Tuxtla Gutiérrez, Chiapas C.P. 29020. Teléfono 961-241-1433 Correos: m121164@unach.mx y alejandrosiu@gmail.com

<sup>2</sup>Antropólogo Social por la Universidad Veracruzana, Maestría y Doctorado por la universidad de granada, España. Líneas de investigación: juventudes, interculturalidad, consumos culturales e identidades. Dirección institucional: Facultad de Humanidades de la UNACH. Dirección institucional: Boulevard Laguitos No. 424 Col. Los Laguitos Tuxtla Gutiérrez, Chiapas C.P. 29020. Teléfono (0052) 961-1722735 juan.zebadua@unach.mx.

<sup>3</sup>Licenciado en Antropología social por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas. Especialista en antropología de género con enfoque en masculinidades. Trabajo de género con hombres y grupos mixtos, consultor, facilitador y elaborador de metodologías e investigación en temas relacionados a: género y masculinidades, violencias, violencia masculina, paternidades afectivas y disidentes, autoestima y vínculos afectivos, sexualidad y salud sexual masculina, cosmovisión y violencia, liderazgo y asertividades. Integrante y fundador del Colectivo La Puerta Negra, asimismo, integrante de la Red Cómplices por la Igualdad, MenEngage Latinoamérica. Contacto: alfredorasgado20@gmail.com Movil: 9671226731

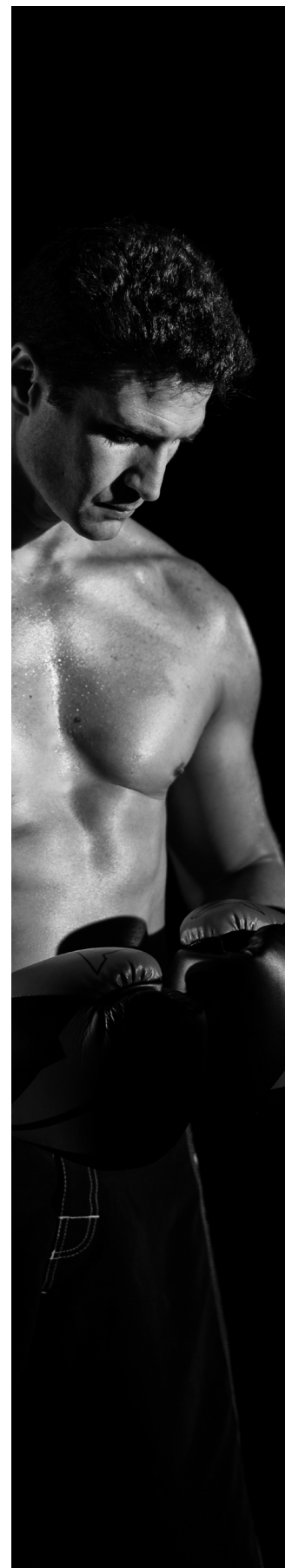
## Introducción

Históricamente el sistema patriarcal se ha presentado en las distintas esferas sociales, con las transformaciones que ha tenido la humanidad ha encontrado nuevas formas de reproducirse estructuralmente, en distintos discursos, pensamientos, prácticas y círculos sociales; este es el sistema hegemónico que abarca a la mayor parte del mundo. Dicho sistema pone en el centro de los privilegios a la figura del hombre, y lo considerado masculino, dotándolo de características consideradas superiores sobre todos los seres como la valentía, valía, importancia, inteligencia, entre otras (Gamba, 2008; De las Heras 2009; Varela, 2008; Montero, 2006; Galeana 2012).

Ante el sistema patriarcal, los distintos tipos de feminismos se presentan como la principal oposición, al visibilizar de forma interseccional las opresiones, discriminaciones, desigualdades y los distintos tipos de violencia que viven las mujeres, que históricamente han sido las principales víctimas de este sistema, así como de otros seres del mundo; también, han trabajado en proporcionar alternativas para la construcción de sociedades más justas y menos violentas.

Derivado de los feminismos, a finales del siglo pasado surgió un movimiento con la finalidad de cuestionar la identidad dominante de los hombres: las masculinidades hegemónicas. A raíz de ello, actualmente existen diversas categorías que buscan nombrar a aquellas identidades masculinas que trabajan en la oposición al sistema patriarcal, a la masculinidad dominante, a los diversos tipos de violencia que ejercen contra otros seres, y que tienen miras en crear una identidad de hombres abiertos a hablar de sus emociones, que se conduzcan por el respeto, amor y empatía; algunas de estas categorías son: masculinidades positivas, nuevas masculinidades, masculinidades no violentas, masculinidades no hegemónicas, masculinidades disidentes, entre otras (Nogués, 2021; Varela, 2008; Pizarro, 2007; Aufret, 2020).

En el caso de Chiapas, se realizan diversas de las actividades que ya se mencionaron. Sin embargo, para esta investigación, cobran especial atención, aquellos conformados solamente por hombres, cuyos objetivos se centran en la identificación, verbalización y valorización de las emociones que estas personas tienen en su cotidianidad, por ello aquí se explora las dinámicas que se presentan en los grupos de acompañamiento emocional para hombres. Por lo anterior es importante hacer un acercamiento previo a lo que se entiende por masculinidades disidentes.



El concepto de masculinidades disidentes se utiliza para nombrar a aquellas prácticas e identidades que no se someten al mandato hegemónico de ser hombre, a diferencia de la forma tradicional de ser hombre que se caracteriza por tener características específicas de ser, pensar, actuar, lo que ha llevado a un modelo singular, en cambio las masculinidades disidentes se presentan como diversas formas de ser hombre, con comportamientos que distan del estereotipo dominante, por lo que también se puede considerar como un posicionamiento político.

En este sentido se debe considerar que la masculinidad hegemónica, no se presenta solamente como el modelo de mayor valor dentro de los hombres, sino también en cuestión de géneros, por esto, según Connell (1995) se presenta al hombre en las diversas esferas sociales como el ser dominantes, por lo cual se ha justificado la subordinación de las mujeres ante este, a las otras identidades de género que han surgido y a las diversas formas de ser hombre. También el modelo dominante se presenta como la forma de vida más valiosa, poniendo a su dominio las distintas formas de seres vivos y no vivos en el planeta.

A diferencia de lo anterior, las masculinidades disidentes se posicionan como un proceso identitario y político (dentro y fuera de los organismos gubernamentales) que busca desdibujar las jerarquías creadas por el modelo hegemónico del hombre y legitimar prácticas sociales que generen una mayor equidad de género.

Para lograr estos objetivos, las masculinidades disidentes han generado planteamientos políticos que permiten a los hombres reconocerse fuera de esta armadura que los aísla del mundo exterior y niega sus emociones, entre ellos está la búsqueda de la expresión de emociones, sentimientos, pensamientos de formas más asertivas, así como la búsqueda de formas de relacionarse con todos los seres del mundo menos violentas y agresivas, enalteciendo valores humanos como el respeto, la dignidad, la justicia y la igualdad entre las personas. Dentro de este tipo de relaciones cobran importancia las que refieren a la resolución de conflictos, debido a que en las formas no hegemónicas de ser hombre se busca que se hagan de forma pacífica y empática (Kimmel, 2008). Este tipo de planteamientos tienen como finalidad generar formas de interaccionar más sanas para el beneficio general de las personas, pero también con el bienestar emocional y psicológico de los hombres; lo que tendrá impactos significativos en entornos familiares, laborales y sociales.

Dentro de este bienestar, la expresión emocional y la vulnerabilidad son de suma importancia, debido a que históricamente el modelo dominante del hombre establece que los hombres repriman sus emociones debido a las normas de género que ha creado. Por su parte Hooks (2004) refiere es necesario que los hombres, desde la disidencia, puedan sentirse libres para hablar, demostrar, sus emociones sin el miedo a ser juzgados o ridiculizados; este tipo de acciones buscan relaciones más saludables y honestas. Por su parte Kaufman (1989) establece que este tipo de supresión de las emociones, sentimientos, pensamientos en el modelo tradicional, además de ser perjudicial emocional y psicológicamente es uno de los elementos que perpetúa los ciclos de violencia y aislamiento que son característicos de la masculinidad hegemónica.

Otro de los objetivos primordiales que se buscan trabajar desde las masculinidades disidentes tiene que ver con la sexualidad. Debido al sistema patriarcal y a su hegemonía en el pensamiento de género, las masculinidades no normativas constantemente viven descalificativos por su forma de ser, dentro de este proceso la vivencia de la sexualidad es uno de los ámbitos más atacados, pues este tipo de masculinidades abogan por una mayor aceptación de la diversidad sexual, las cuales desafían las normas heteronormativas. Por ello Butler (1990), afirma que estas nuevas sexualidades en las masculinidades permiten subvertir las expectativas sociales y crear nuevas formas de identidad. De esto modo existen hombres que se identifican como homosexuales, bisexuales, transgénero, heterosexual y también quienes no aceptan las etiquetas históricamente tradicionales.

Por tanto, aquí se entenderá que las masculinidades disidentes como una forma de identificación, pero también un proceso de construcción de identidad y un posicionamiento político que busca crear una ruptura con el sistema patriarcal y con su modelo hegemónico de ser hombre, teniendo en cuenta la promoción de diversas prácticas masculinas que no se apegan al modelo tradicional, mediante la crítica y deconstrucción de la violencia y la promoción de expresiones emocionales. Sin embargo, es importante señalar que no se considera a las masculinidades disidentes como una meta, sino que se subraya que es un proceso, por lo que los hombres se encuentran en un trabajo personal constante, en construcción permanente.

### **Metodología**

Para comenzar este apartado, es preciso mencionar que esta investigación, realizada por hombres, buscó tener un posicionamiento distinto a los valores que representan al sistema patriarcal-capitalista. Por ello, en esta sección incluimos el modo en que las redes que fuimos tejiendo entre nosotros (amicales, emocionales y de apoyo) fueron primordiales, a la par que se describe la investigación en el grupo de apoyo emocional para hombres.

El primer acercamiento que se hizo con el licenciado Alfredo Rasgado fue en diciembre de 2023 para una entrevista para la investigación que se realiza a nivel doctoral en la Universidad Autónoma de Chiapas. Esto se debió a que Rasgado, en ese momento, era el jefe del departamento de formación en derechos humanos e igualdad de género en la Secretaría de Igualdad de Género en el estado de Chiapas. Durante dicha entrevista, comprendimos que el licenciado Rasgado formó parte de uno de los primeros colectivos formados por hombres en Chiapas, que surgieron a finales del siglo pasado, para hablar del tema de masculinidades, que aún sigue vigente con el nombre "La Puerta Negra". Este colectivo fue pionero en abrir espacios de diálogo y reflexión sobre las masculinidades, un tema que hasta entonces había sido poco explorado en la región.

En ese encuentro, se hizo extensa la información e invitación al grupo de apoyo emocional para hombres que sería facilitado por Rasgado a inicios del año 2024. Este grupo no solo se enfocaría en brindar apoyo emocional, sino también en fomentar una comprensión más profunda de las masculinidades y en promover cambios positivos en las actitudes y comportamientos de los participantes.

Para entender mejor qué significan los grupos de acompañamiento emocional para hombres y la forma en que se construye un espacio para los integrantes de esta comunidad se realizó una investigación cualitativa con perspectiva etnográfica (Restrepo, 2016; Reygadas, 2014). Se decidió realizar de este modo debido a que permite una conexión horizontal con la comunidad, facilitando la observación y participación directa en las dinámicas y temas que surgen en estos espacios; además por su capacidad para proporcionar una comprensión detallada de las experiencias y percepciones de los individuos en el contexto de estos grupos.

La investigación tuvo tres objetivos principales: comprender el significado de estos grupos para los participantes, identificar las dinámicas que se desarrollan en estos entornos y explorar las temáticas más comunes. De este modo se buscó comprender si estos espacios permitían que los hombres participantes pudieran comenzar a generar una identidad que fuera menos violenta con ellos mismos y con las personas de sus entornos.

La metodología de cohorte cualitativo facilitó la recogida de datos que reflejan los sentimientos, pensamientos y significados que los participantes atribuyen a su participación en los grupos de acompañamiento emocional. Además, fomentó un enfoque dialógico y horizontal, donde quienes intervienen en la investigación y los participantes colaboraron en la construcción del conocimiento, promoviendo una comprensión más profunda y matizada de la realidad que vivimos como hombres.

En este sentido los resultados que aquí se presentan corresponden al trabajo de campo realizado en el grupo de acompañamiento para hombres que facilitó el licenciado Alfredo Rasgado, que se realizó en las instalaciones de Casa Kolping en el lado norte de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, el cual se realiza de forma semanal; el periodo de dichas observaciones comprende de enero a junio de 2024, durante el cual se ha realizado la observación de un total de 12 sesiones, las cuales tienen una duración aproximada de dos horas.

## Resultados

La dinámica de este grupo de grupo de acompañamiento emocional se rige bajo la metodología que MATEA, que refieren a cinco emociones importantes: Miedo, Alegría, Tristeza, Enojo y Afecto, según la explicación del Licenciado Rasgado estas cinco emociones causan ciertos efectos en cada persona que se pueden relacionar con "ganar" o "perder" algo, que no necesariamente tiene que ser un objetos, sino también oportunidades, personas, en fin, todo tipo de situaciones relacionadas con cada persona.

De este modo, el miedo se genera al pensar que se perderá algo, este se relaciona con situaciones que aún no han pasado, el verbo “perder” se conjuga a futuro; esta emoción está estrechamente vinculada con situaciones de alerta o de posibles riesgos. Por su parte la alegría se da en el momento que un hombre ha ganado algo, dicha ganancia se desarrolla en el presente; en lo que respecta a la tristeza se genera cuando una persona ha perdido algo, como se nota esta emoción es la única que se relaciona con acontecimientos pasados; el enojo, que se relaciona con el miedo, se vincula a situaciones venideras, es decir sobre el futuro, se considera que se perderá algo, esta emoción está vinculada a situaciones que pueden colocar a la persona en situaciones de agresión y violencia, es decir un riesgo fatal con elementos violentos hacia la persona o bien hacia otras; por último, se encuentra el afecto, que se encuentra ligada con la emoción de alegría, en este caso también se desarrolla en el presente, cuando se ha ganado algo.

Este acróstico funciona como la parte central de cada una de las de las sesiones y guían el trabajo, previa y posteriormente se realizan actividades relacionadas. Cada sesión se inicia cuando todos los participantes toman uno de los asientos que se han dispuesto de forma circular, luego, quien facilita el grupo, invita a que se hagan cinco respiraciones conscientes con los ojos cerrados, con los pies sobre el suelo y la espalda recta, en la primera tercera y quinta exhalación invita reflexionar sobre la pregunta ¿cómo me siento en este momento? En la segunda y cuarta se hacen pequeños ejercicios de estiramiento, después, de forma paulatina se abren los ojos.

En seguida se invita a hacer una presentación sencilla en la que cada uno dice su nombre y lo que se espera de la sesión. Posteriormente el facilitador escribe el acróstico MATEA en una pizarra o en un papelógrafo, y se escribe cada una de las emociones que representa cada letra, luego se invita a una reflexión grupal sobre lo que socialmente se ha aprendido de ellas en la historia personal de cada participante, lo que se nos ha enseñado como hombres, lo que debemos de sentir o pensar con respecto a cada una.

Las reflexiones sobre ello mostraron que la formación/educación nos hizo tener percepciones comunes con ellas, aunque no unánimes: sobre el miedo, se abordó que como hombres hemos aprendido que no es una emoción para nosotros, que se debe de evitar, que por el contrario debemos ser valientes ante todas las situaciones, que el miedo es para las personas homosexuales y para las mujeres. La alegría es una emoción que debemos procurar siempre, pero que tiene que tener límites, no se debe ser excesivamente alegre por precaución a parecer homosexual y que es más común expresarla baja de sustancias nocivas para la salud, como las bebidas alcohólicas o algún tipo de droga.

Con respecto a la tristeza es una emoción que no se nos está permitido sentir sobrios, menos si se lleva al llanto, pero sí es viable si estamos bajo el influjo de alguna sustancia dañina. En cambio, el enojo es la emoción que sí se nos está permitido expresar, es la que más está asociada a la masculinidad, entre más violentamente se exprese se es más hombre. Por último, se encuentra el afecto, que debe demostrarse de forma mesurada o nula entre hombres, y hacia las mujeres se debe demostrar solo para conquistar a muchas de ellas; es una emoción asociada a mujeres y a homosexuales. Como se logra ver, los comentarios generados en el grupo se encontraban cargados de estereotipos propios del sistema hegemónico patriarcal.

A continuación, se lleva un proceso de meditación y reflexión con los ojos cerrados y con respiraciones conscientes para traer a la memoria un recuerdo asociado con cada una de las emociones de la MATEA en un periodo máximo de dos semanas. Una vez realizada la actividad se explica que algunas emociones generan ganancias y otras pérdidas, pero sin considerarlas como algo positivo o negativo, que no hay emociones buenas o malas; posterior a ello, con la finalidad de identificar qué emoción ha sido más difícil de expresar en el periodo acordado, se enumeran del uno al cinco, únicamente con fines metodológicos, donde el uno significa que ha sido más sencillo de comunicar y el cinco que ha tenido mayor dificultad para comunicarla.

Enseguida se suman los puntajes individuales para conocer qué emoción le ha pesado más al grupo, de este modo se obtuvo la MATEA grupal. En todas las sesiones se comenzó a hablar de la emoción que tuviera el puntaje más alto grupal, sin embargo, la posibilidad por comenzar por otra emoción estuvo constantemente presente

Durante la verbalización de los recuerdos de cada uno de los hombres, cada integrante puede lograr ver de forma horizontal a la persona que está comunicando su experiencia. Durante este proceso, el facilitador interviene con preguntas o comentarios que abonan a que la persona pueda recordar y verbalizar detalles que permiten identificar más claramente las emociones y a desenredar procesos complejos que suceden en el interior de cada uno, para identificar dónde sucedió, la compañía, que se pensó, en qué parte del cuerpo se sintió la emoción, entre otros detalles; este proceso de verbalización se realiza de forma voluntaria, hablando de las emociones que se desee. Es importante recalcar que no se adjetivó a las emociones en buenas o malas, dado que esto puede obstaculizar al proceso de sentirlas y con ello reconocerlas para poderlas expresar. Asimismo, cada persona genera desde su sentir una alternativa frente a la emoción que está sintiendo, de tal manera que pueda descubrirse en su estado emocional de manera plena, sin juzgar al entorno que le provoca la emoción y, lo más importante, sin victimizarse de lo que está sintiendo.

Posteriormente se realiza una dinámica previa al cierre, en ella se pide nuevamente meditar hacia el interior a la par de respiraciones conscientes con los ojos cerrados, en este proceso se invita a pensar en una persona en específico con la que se tenga pendiente comentar una emoción relacionada con ella, se solicita nombrarla mentalmente, decirle que emoción se tiene y expresarle por qué se tiene dicha emoción. Como parte de la misma dinámica, después de haber identificado esta vivencia individual, se propone un momento para que quien desee pueda hacer un ejercicio en el que simbólicamente, de forma oral, se le expresa a esta persona la emoción que se siente hacia ella.

Después de dicho momento, al igual que se inició cada una de las sesiones, se solicita que los hombres cierren los ojos, apoyen los pies por completo en el piso y tengan la espalda recta, después de forma consciente y pausada se realizan tres respiraciones, y después de cada una de las exhalaciones se pide que se conteste nuevamente la pregunta ¿cómo me siento en este momento? Con esto se concluye formalmente cada reunión, posteriormente hubo algunos minutos de socialización en la que los hombres, a partir de lo escuchado en la sesión, preguntaban por el trabajo, la familia, algún problema en común, u otro tema que haya llamado la atención.

### Conclusiones

Los hombres que asisten a dichos encuentros tienen características muy diversas, en el caso del rango de edad, todos son mayores de edad, en un rango de 25 y 60 años, la mayoría se reconoce como heterosexual, sin embargo, hasta ese momento únicamente se presentaron dos hombres con orientación sexual diferente, en cuanto al aspecto religioso, hay hombres considerados católicos, cristianos, así como quienes no profesan ninguna creencia; en lo que respecta a la ocupación, la mayoría de ellos son asalariados, pero también asisten estudiantes de universidad. Como se nota, estas características son heterogéneas, sin embargo, una de las principales características en común que presentaron es el deseo de cambiar, de buscar otra forma de ser hombre.

La actividad central de este grupo es el trabajo de introspección y socialización de la MA-TEA. Uno de los temas que es transversal en el estado emocional de los hombres, es el de las relaciones sexoafectivas con mujeres, y de los relatos que se hacen se ligan predominantemente a las emociones del miedo y la tristeza, por el miedo a perder las relaciones actuales o la tristeza generada por la pérdida de alguna relación.

El segundo tema más recurrente tiene que ver con la autopercepción, sobre tener una versión distinta de sí mismos, que mayormente se liga a las emociones de tristeza y miedo. En este momento, se enfatizó principalmente en la emoción de la tristeza. Se abordó a través de experiencias vinculadas a dejar de ser alguien de quien ahora se reconoce como importante y de quien se tiene orgullo, y, por el contrario, el miedo de no volver a ser un hombre feliz o suficiente.

Sin embargo, posteriormente y debido al proceso de verbalización de las cargas que tiene cada uno de los hombres, se ha identificado que todos perciben sentir alegría y afecto después de narrar las cosas que han vivido. En algunos casos únicamente por el proceso de comunicación, en otros porque al verbalizar se logró pensar en soluciones o planes para hacer algo en concreto con la situación planteada. Esta reflexión, aporta a los fundamentos teóricos acerca de que los hombres necesitan espacios sin ser juzgados, de confianza y respeto para poder hablar sobre el estado emocional que están viviendo y con ello evitar futuras relaciones violentas o agresivas, para con ellos mismos o en sus relaciones familiares, laborales y sociales.

Como se ha dicho el grupo de acompañamiento emocional para hombres se presenta como un espacio que físicamente se localiza en uno de los salones del hotel Casa Kolping en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez Chipas, por lo que presenta límites definidos, y con fronteras traspasables para los hombres al abrir y cerrar las puertas de cristal, dicho espacio cobra relevancia con un tiempo determinado, debido a que ese espacio no tiene el mismo significado a las nueve de la mañana cuando es posible que haya otro encuentro con alguna temática diferente, que al que adquiere los lunes a las seis de la tarde para que hombres hablen sobre sus emociones.

Dichos significados, claro está, no se adjudican solo al porque exista el espacio físico, lleve el día y hora determinado, el componente fundamental es la presencia de los hombres que participan en dicho taller, debido a que la interacción que sucede entre ellos y la interacción que sucede con el espacio geográfico en un tiempo determinado es lo que ha permitido que se esté construyendo un espacio para hombres con significados y prácticas específicas.

En este sentido es importante señalar que, durante las verbalizaciones, los hombres señalaron que consideran ese espacio como un lugar seguro, en el que pueden soltar las cargas de las emociones que tienen constantemente, en el que pueden mostrarse sin fingir ser hombres sin emociones o insensibles, reconocerse en las vivencias de otros hombres sin ser juzgados.

En términos de Giménez (2007) la construcción del espacio mediante la apropiación del territorio se logra a través del poder, la frontera y la identidad. En lo que respecta al grupo de acompañamiento emocional, la principal forma de lucha de poder surge, no entre dos o más participantes, sino desde la reflexión de los patrones de conducta que se han internalizado y normalizado que representan a la masculinidad hegemónica, es una lucha contra las ideologías del sistema patriarcal, una lucha que enfrenta las diferentes formas de ser hombres no violentos, que buscan hacer cosas distintas como hablar de sus emociones, relacionarse de forma más efectiva, dejar prácticas violentas, adquirir prácticas afectivas para sí y las personas que los rodean; así se identifica que el autocuidado y el cuidado colectivo son elementos claves del grupo de acompañamiento.

La frontera de este grupo se comprende de dos elementos, los físicos, que se encuentran limitados por las paredes y una puerta de cristal del salón del hotel, al que solo pudieron acceder los hombres que iban a sesionar en el grupo, en este sentido fue una frontera física que no fue traspasada; el segundo elemento se relaciona con el poder, a las prácticas, en esta frontera creada simbólicamente el grupo buscó dejar fuera aquellas acciones, ideas, actitudes que representan al modelo hegemónico del hombre, y dejar dentro únicamente las prácticas de hombres no violentos.

El tercer elemento es la identidad, este responde a las prácticas que se deseó dejar fuera y dentro de la frontera. Lo cierto es que la frontera simbólica no fungió como un elemento intraspasable, sino como un elemento poroso en el que las prácticas del hombre hegemónico entraban y salían; claro, la construcción de hombres que hablen de sus emociones y con miras a ser menos violentos, no es una meta fija, es un proceso constante, por ello las prácticas del modelo hegemónico de ser hombre estuvieron constantemente presentes.

Así, en la identidad se busca pensar en alguna forma de ser hombre distinto a la históricamente dominante, con ello no solo se piensa en hacer cosas distintas, sino significarlas de forma diferente a lo que hasta ahora se ha hecho, pensar en la posibilidad de construir un hombre con habilidades que le permitan procurar el bienestar de las personas que le rodean, los seres que le rodean, pero también procurando su bienestar físico, psicológico y mental.

Como vemos, los tres elementos se conjuntan para la apropiación del espacio, puesto que los hombres consideran que las condiciones que permiten el grupo, en términos físicos, temporales y personales, crean un espacio seguro, cargado de afectividad en el que pueden reconstruirse, por eso para muchos de ellos es un tiempo y lugar importante (Giménez, 2000).

De esta forma estos espacios son importantes para los hombres debido a la horizontalidad con la que se realizan los diálogos, puesto que en ellos no hay juicios de valor, ni consejos de valor; los asistentes, así como el facilitador no hablan de una moral correcta de ser hombre, por el contrario, constantemente se pone en discusión lo que significa ser hombre, sobre todo al hablar de las emociones que se identifican en la MATEA, por lo cual es necesario hacer una introspección en esas emociones para cada que cada hombre se (re)conozca.

De igual modo es preciso señalar que la metodología de la MATEA que se implementa con este grupo no es la solución al machismo y al sistema patriarcal, para el acompañamiento con hombres no hay recetas, sino una serie de alternativas, que se construyen en colectivo, pero que son el resultado de procesos y cambios individuales, los cuales benefician en lo individual pero que tienen efectos en las relaciones que cada hombre tiene como padre, esposo, amigo, hermano, compañero, o cualquier otra.

Por ello, es necesario reconocer que los hombres sí necesitan estos espacios, que es urgente contar con ellos, donde puedan contar lo que se desee desde de las emociones sin tener paliativos como los vicios. Por tanto, estos grupos son una de las tantas formas en que los hombres, a partir del reconocimiento de las emociones, generan un camino distinto para ser hombre, uno que procure el cuidado emocional masculino, que se antepone al mandato hegemónico y en el que además, a pesar de escuchar problemas que puedan considerarse como crisis más fuertes, no niega su vivir/sentir, ni clasifica sus cargas como menos importantes; por el contrario se considera que el respeto hacia las emociones propias y a la de los demás hombres es primordial, porque otra forma de ser hombre es posible. Si los hombres reconocen sus emociones pueden parar situaciones de riesgo y violencia, si los hombres reconocen sus emociones, podrán cuestionar, poco a poco, el machismo que les oprime y flagela emocional y permanentemente.

## REFERENCIAS

- Aufrret, S. (2020) La gran historia del feminismo: De la antigüedad hasta nuestros días. La esfera de los Libros
- Butler, J. (2007). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Paidós.
- Connell, R. W. (2003). Masculinidades. Universidad Nacional Autónoma de México
- Connell, R. W. (2005). Change among the gatekeepers: Men, masculinities, and gender equality in the global arena. *Signs: journal of women in culture and society*, 30(3), 1801-1825.
- De las Heras, S. (2009) Una aproximación a las teorías feministas. *Revista de Filosofía, Derecho y Política*, 45-92
- Galeana, P. (2017). La historia del feminismo en México. Cien ensayos para el centenario. *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, 1, 101-119.
- Gamba, S. (2008). Feminismo: historia y corrientes. *Diccionario de estudios de Género y Feminismos*, 3, 1-8.
- Giménez, G. (2000). Territorio, cultura e identidades. *Globalización y regiones en México*, 19-33.
- Giménez, G., y Héau Lambert, C. (2007). El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad. *Culturales*, III (5), 7-42.
- Hooks, B. (2021). El deseo de cambiar: hombres, masculinidad y amor. Bellaterra.
- Kaufman, M. (1989). La construcción de la masculinidad y la triada de la violencia masculina. *Hombres, placeres, poder y cambio*. Santo Domingo: CIPAF, 19-64.
- Kaufman, M. (2014). There's no such thing as a 'real man'. *The Telegraph*.
- Kimmel, M. (2008). *Guyland: The Perilous World Where Boys Become Men*. HarperCollins.
- Montero, J. (2006). Feminismo un movimiento crítico. *Intervención Psicosocial*. 15(2), 167-180. <https://scielo.isciii.es/pdf/inter/v15n2/v15n2a04.pdf>
- Nogués, N. (2021) *Hackea a tu macho: 10 acciones para hombres que se atreven a desafiar una masculinidad tóxica*. Planeta.
- Pizarro, H. (2007). *Porque soy hombre: una visión a la nueva masculinidad*. Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Restrepo, E. (2016) *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Colombia, Bogotá: Envió editores.
- Reygadas, L. (2014). Todos somos etnógrafos. Igualdad y poder en la construcción del conocimiento antropológico. En C. Oehmichen Bazán *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales* (91-118). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas
- Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Ediciones B, S. A. <https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Varela-Nuria-Feminismo-Para-Principiantes.pdf>